

Madre y Señora

A Ti , cuando jóvenes,
consagramos cada uno nuestro amor
y Tú, Virgen de vírgenes,
guardaste nuestras vidas.

Hoy, cuando ese amor nos unió a ambos
en el deseo de una paternidad
a imagen del Padre de toda vida,
queremos consagrarte su nueva forma
con esta promesa que es súplica a la vez.

Sé Tú la Madre del Amor Hermoso que
bendiga nuestro amor con la ilusión de
unos hijos, a la vez nuestros y tuyos.

Sé la Señora del Buen Consejo
que ilumine nuestras decisiones.

Sé la Virgen del Cenáculo
que vele, como entonces,
por este pedazo frágil de tu Iglesia
que es nuestra familia.

Sé la permanente convidada de Caná,
que transforme nuestra unión
en perpetuo convite de bodas,
del que nunca falte el vino de la ilusión
y la presencia sentida de la Madre y el Hijo.

Sé, finalmente, Reina ascendida al cielo,
la que reagrupes a tu lado
y ya para siempre,
a todos los que juntos aquí,
recibiste consagrados.